



Jue
6
Mar
2014

Evangelio del día

Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma

“El que pierda su vida por mí la salvará”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán. Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo

Sal 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

V/. Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

V/. Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

V/. No así los impíos, no así;

serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Elige la vida y vivirás”

Esta lectura es la recapitulación del tercer discurso que el Deuteronomio pone en labios de Moisés, dirigido a los desterrados de Israel. Es un toque de atención para que el pueblo reflexione en las causas de su situación y acoja de nuevo y con esperanza la alianza que Dios le ofrece.

El mensaje es claro, para que nadie se llame a engaños. Presenta dos posturas que conducen a desenlaces totalmente opuestos: vida y muerte, bendición y maldición. La decisión es nuestra. Somos libres para elegir el camino de los impíos que – como nos dice el Salmo responsorial – acaba mal, o por el contrario, vivir una vida según la Ley del Señor que nos obtendrá la bendición de Dios: cuanto emprendamos tendrá buen fin.

Esta elección no es nada fácil, es un combate en el que tenemos luchar todos los días, porque somos débiles y estamos expuestos a miles de seducciones, pero si tenemos nuestros ojos fijos en el Señor y en la recompensa que nos espera: elige la vida y vivirás, serás dichoso te irá bien, poseerás la tierra... al final, con la ayuda y protección de Dios, no pereceremos, no seremos paja que arrebatara el viento.

“El que pierda su vida por mi causa la salvará”

Jesús después de anunciar su Pasión se dirige a los que les escuchaba y los invita a seguirle.

De nuevo estamos, como en la primera lectura, ante un mensaje claro, sin ambigüedades y que nos reta a tomar una postura: “el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará”.

Y como Jesús quiere que todos los hombres se salven y que ninguno se pierda, nos enseña antes “el manual de instrucciones”: “el que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo”.

Si te decides seguir al Señor tarde o temprano aparecerá la cruz, las más de las veces en forma de pequeñas contrariedades, pero otras puede ser en grandes dificultades. Sea grande o pequeño lo que nos hace sufrir, si permanecemos cerca del Señor, el nos dará la fuerza y la gracia para aceptarlo y podremos descubrir su bendición en medio de un aparente fracaso. El sufrimiento no nos matará, nos conducirá a una vida más plena, porque nos acercará al Señor de donde mana la Vida verdadera.



MM. Dominicas
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)